



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: América Latina como encuentro cultural

Autor: Beck, Heinrich

Forma sugerida de citar: Beck, H. (1993). América Latina como encuentro cultural. *Cuadernos Americanos*, 5(41), 158-166.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VII, núm. 41, (septiembre-octubre de 1993).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

AMÉRICA LATINA COMO ENCUENTRO CULTURAL

Por *Heinrich* BECK

UNIVERSIDAD OTTO-FRIEDRICH, ALEMANIA

La pregunta por la constitución onto-dinámica de la cultura latinoamericana

LA IDENTIDAD CULTURAL DE AMÉRICA LATINA, hasta hoy, se constituye por un proceso creativo de encuentro y amalgamamiento de distintas culturas. Así, la cultura latinoamericana significa un ser que constituye una cierta unidad relativa. La pregunta fundamental de nuestra reflexión será: ¿cuáles son los constituyentes de esta unidad, los principios o causas constitutivas, desde las cuales emana y confluye esta unidad cultural?

El ser de la cultura iberoamericana en su fondo se constituye por la reunión de dos principios o elementos culturales contrarios, que en el curso de la historia sucesivamente se encontraron: uno es la cultura indígena, representada por la mentalidad de los indígenas y sus objetivaciones en las lenguas y las obras de arte; y se dice que el indígena, tanto en su naturaleza (por ejemplo en su apariencia física) como en su cultura, tiene una cierta semejanza con el hombre asiático, y hay la hipótesis de que los indígenas, hace milenios, llegaron de Asia, a través del estrecho de Bering y Alaska, y que así son originariamente asiáticos. Y recientemente, desde hace unas décadas, a varias partes de Indoamérica inmigraron japoneses, refrescando y aumentando así el componente asiático.

El otro componente del ser de la cultura latinoamericana proviene de la cultura europea, que influyó en tres etapas: la primera y más profunda influencia la ejerció la cultura de los españoles, que dominaron y determinaron a América Latina durante trescientos años, desde el siglo XVI hasta el siglo XIX. Después, en el siglo XIX, influyó intelectualmente la cultura francesa, que representa otra cultura latina y sudeuropea; y por último, en el siglo XX, llegó una muy

fuerte influencia de la mentalidad noreuropea, de la cultura anglosajona, la que influyó también a través de los Estados Unidos de Norteamérica, y esta influencia parece aumentar actualmente, ante todo en México, que geográficamente ya pertenece a Norteamérica. Paralelamente, en la parte sudamericana de la cultura latinoamericana prevaleció la influencia de las culturas sudeuropeas, incluidas también la italiana y la alemana. Y así, respecto de la influencia y componente europeo, la América Latina aparece como una Gran Europa, una Europa extendida en nuevas dimensiones, el así llamado Nuevo Mundo de Europa. Pero por el encuentro con las otras condiciones naturales y culturales de América, la inmigrada cultura europea desde siempre es desafiada y tiene necesidad de adaptarse y transformarse, y crea aquí, en reunión con las otras culturas mencionadas, la cultura latinoamericana y su nueva identidad humana. En ciertas regiones como en Brasil, se añade e integra también un fuerte aporte de la cultura africana, que aumenta y gradúa así aún más su estructura compleja, rica de contrastes y fuerzas creativas.

Ahora bien, ¿cómo hay que caracterizar estas distintas culturas que por su confluencia en América Latina constituyen y originan el ser de una nueva cultura y qué proporción guardan entre sí estos componentes culturales en la unidad relativa de la cultura latinoamericana?

a) La cultura básica: la indígena

LA cultura originaria indígena, por lo general, es la base de la cultura latinoamericana. Se desarrollaba en armonía y unidad con la naturaleza, que era experimentada y entendida en sus profundidades divinas. Así los dioses más importantes de los toltecas aparecen como principios energéticos personalizados de la naturaleza, como Quetzalcóatl, el dios del viento y de la luna, Huitzilopochtli, el dios del sol y del fuego, y por lo tanto también de la guerra, y Tláloc, el dios de la lluvia. Toda aquella cultura se manifiesta como un estar e instalarse en la naturaleza divina, y así incluye una íntima unidad de la religión con la técnica y el arte y con la ciencia natural, que se acentúa en la geometría y astronomía. Por ejemplo, la construcción de las casas, templos y ciudades se hacía según medidas de la constelación celeste y proporciones armónicas del paisaje terrestre: la naturaleza en la polaridad de cielo y tierra es experimentada y entendida como espacio y fondo maternal del ser que da a luz, reina y protege al hombre, y en el que el hombre está y se instala.

Así la cultura indígena manifiesta una dimensión estético-intuitivo-espiritual, que se orienta en la belleza divina que se revela y refleja en la naturaleza, sus proporciones y lúcidos colores. La mentalidad indígena se comporta frente a la naturaleza en una actitud de receptividad, respeto y veneración, no de determinación y dominación, y por eso es interpretada, por ejemplo según el filósofo mexicano José Vasconcelos, como más receptiva, femenina y maternal.

b) Las influencias formativas de la cultura europea

LA cultura europea, al contrario, por su actitud no tanto receptiva y respetuosa, sino más determinante y dominante, aparece como primordialmente masculina, no dispuesta a recibir intuitivamente y reconocer prácticamente las estructuras de sentido de la naturaleza y realidad, sino a captarlas racionalmente y transformarlas bajo el poder y dominio del hombre. El espíritu europeo no se integra en una armonía originaria del ser, sino que egresa de la realidad experimentada, la trasciende, objetiviza y dispone.

Esta mentalidad se expresa y culmina en la religión cristiana tal como está inculturada en Europa, en el entendimiento religioso típicamente europeo. Aquí, el Ser Divino no es entendido como inmanente sino más bien como trascendente a la naturaleza, y no como madre queda a luz y es hogareña, sino como padre que crea al mundo, se objetiviza, y es su señor y dominador. En correspondencia, la ciencia europea tiene como meta apoderarse de la realidad teóricamente, para que la técnica pueda tomarla en las manos de modo práctico. La misma intención y disposición del dominio sobre la realidad por la razón de análisis y ordenante, se manifiesta en el comportamiento político y económico típicamente europeo; en este contexto, la cultura europea ha originado el orden jurídico, por el cual se conocen y reconocen determinados derechos, deberes y competencias para cada individuo y sociedad.

Bien visto, en el espíritu cultural de Europa, se tiene que distinguir la capacidad racional de analizar y ordenar las cosas, de distanciarse y enfrentarse a ellas reflexivamente y de proyectar activamente el futuro según principios inteligibles; y esta capacidad en su esencia íntima y posibilidad, significa algo fundamentalmente positivo y constructivo, pero en su uso concreto y desarrollo ha logrado una disposición parcialmente negativa y destructiva. Europa en su destino histórico representa una especial participación de lo-

gos y ha llevado al mundo la luz del *logos*. Pero este *logos*, encarnado en la cultura racional de Europa, también se ha alejado en gran medida, de su íntima esencia, lo que lleva a algunos aspectos negativos de la cultura europea. El *logos* europeo, en su realización concreta, hasta un alto grado se ha pervertido en un hábito de orgullo e *hybris*, de tal modo que no sirve a las cosas, sino que las somete y explota sin respeto.

Ahora bien: esta capacidad racional europea, que en su esencia originaria y más profunda lleva algo eminentemente positivo, pero que ha recorrido estadios parcialmente negativos, también se extendió a América Latina —y de aquí se deriva tanto una oportunidad de desarrollo cultural como la crisis económica, política, social y religiosa, que afecta su relación con la naturaleza, consigo mismo, con el prójimo y con Dios.

La cultura española

DIRIJAMOS ahora la mirada más concretamente a las tres mencionadas culturas europeas capitales que influyeron en América Latina.

La primera, la española, llevó a Latinoamérica la lógica grecolatina del pensamiento filosófico y jurídico, como se ve en Platón, Aristóteles, Plotino, Séneca, Tomás de Aquino y la escolástica; pero ante todo llevó a Iberoamérica el *logos* divino mismo, encarnado en Jesucristo Salvador, y una correspondiente interpretación doctrinal teológica y ética, según la cual el individuo humano, como imagen de Dios, tiene valor altísimo e intangible, y los sacrificios culturales de hombres y otras crueldades practicadas por los indígenas resultaron injustas. Así los españoles, por la evangelización, formación y educación contribuyeron a una ulterior humanización y personalización de la población indígena. Pero simultáneamente actuaron también los aspectos negativos mencionados del espíritu europeo, en una conquista y extinción parcial de la cultura indígena, que contradice al espíritu realmente cristiano y humano, y significa un desentendimiento y perversión de cada participación en el *logos* divino.

Sin embargo, los indígenas fueron receptivos al mensaje de los españoles y asumieron con su religión también su idioma y estilo de arte y arquitectura. Lo que se explica por una cierta afinidad con el espíritu español, en cuanto también éste tiene una profunda disposición intuitiva y estética en las dimensiones religiosas, como se manifiesta en una eminente capacidad poética y mística.

Si se quiere entender y expresar esta proporción en las categorías de la ontología de la tradición europea, se puede formular así: la cultura indígena se comporta frente a la cultura española, que entró en ella, como una potencia receptiva a un acto correspondiente añadido, por el que ulteriormente se realiza, forma, perfecciona y lleva en su propio ser y posibilidad. Paralelamente Vasconcelos, como ya hemos mencionado, compara las culturas con los sexos: la cultura indígena se comporta frente a la europea como un ser femenino ante un ser masculino. La cultura iberoamericana es como el hijo del encuentro entre ambas culturas, que integra en sí misma las propiedades de sus padres, pero cambiando y elevándolas cualitativamente. Pero actuaron también las mencionadas deficiencias y carencias de las culturas encontradas. La cultura española-europea no sólo ha realizado y perfeccionado la indígena, sino también la ha reprimido y extinguido; y así, estos efectos positivos del encuentro cultural, en la constitución de la nueva unidad de la cultura latinoamericana, sólo de manera limitada tuvieron resultados al incluir muchas contradicciones, problemas y tensiones en esta compleja cultura: pero los efectos positivos sin embargo existieron y son de gran interés y fundamentales. ¿En qué consisten?

Citemos solamente dos ejemplos: el tipo latinoamericano de la *religión cristiana* y el estilo latinoamericano del *arte*. En comparación con la española, la forma latinoamericana del culto cristiano manifiesta una relación más profunda con la naturaleza física, sensorial y espiritual, y una reunión más integral con el principio femenino. Por ejemplo, la Virgen de Guadalupe en México, cuya irradiación e importancia apenas se puede entrever; por esto es un símbolo.

Se deja entender esa imagen en el fondo de lo que anteriormente ya hemos dicho sobre la espiritualidad de la cultura indígena, su reunión y armonía con la naturaleza, divinamente abierta y receptible, y por eso —según Vasconcelos— su carácter profundamente femenino: se sugiere comprender a esta mujer como una representación de todo el mundo, como potencia receptiva en el estado de disposición y esperanza al acto del Sol Divino, para que él fertilice la tierra. La Virgen de Guadalupe aparece —por lo menos subconscientemente— en la perspectiva y sucesión de la Tonantzin, la diosa de la tierra y del maíz, la virgen y “pequeña madre” de los antiguos aztecas, ahora bautizada, cristianamente elevada y más personalizada por su relación con el Dios cristiano, que es sumamente personal, y que no se comunica sin necesidad ni ley anónima

de la naturaleza como lo hace el sol físico y también los dioses de los indígenas que parecen significar no más que imaginaciones de energías y principios inmanentes de la naturaleza: falta aún el paso a la trascendencia de Dios absolutamente personal y libre. Y así, se da una analogía de proporcionalidad: como la tierra es proporcional al sol y espera y recibe de él la luz y vigor y da nacimiento a la vida, que significa la respuesta y agradecimiento de la tierra al sol; tal como tal sucede en la naturaleza, en un sentido llanamente personal y libre, en la persona de la Virgen María el mundo se proporciona a Dios, se abre y dispone a Él como potencia receptiva, y recibe de su amor libre la gracia de Jesucristo como hijo de Dios y de la tierra, que significa así la plenitud de la vida, la vida misma en persona. La Virgen María representa en la Virgen de Guadalupe todo el mundo y la naturaleza que en ella participa y culmina como en su centro personal.

De esta manera, en la interpretación y culto hispanoamericano, la Virgen María gana una dimensión simbólicamente cósmica, que no tiene en la cultura cristiana española-europea. Es decir: el cristianismo y la espiritualidad latinoamericanas presentan un rostro de síntesis e integración de ambas culturas, de la cultura indígena con sus valores de una inmanencia más profunda en la naturaleza y "feminidad", y de la cultura española-europea con sus valores de una más alta trascendencia de la naturaleza y "masculinidad"; la cultura cristiana latinoamericana presenta así una nueva cualidad del ser humano.

Ahora bien, la cultura española sin duda tuvo la máxima proporcionalidad y afinidad a la sustancia indígena, por su igualmente fuerte orientación religiosa y estética, e influiría primordialmente en el nivel y ámbito de la *religión*, por la cristianización, y del *arte*, por la arquitectura, pintura, música y poesía; y este influjo europeo fue para la constitución de la cultura latinoamericana el más sustancial y formativo.

La cultura francesa

LA influencia francesa no se dio inmediatamente sobre la cultura indígena, sino en cuanto ya formada y ulteriormente evolucionada por la española. Los franceses tampoco llegaron en el mismo número a Latinoamérica, que los españoles. Su influjo fue sobre todo intelectual e ideológico, pero muy efectivo. Se dio no tanto en un nivel y ámbito religioso y estético, sino más bien filosófico,

jurídico y político, pues los franceses tienen un acento diferente en su disposición e interés vital, como se puede ver en el contexto en que Francia se halla en Europa, con una posición geográfica y política distinta a la de España: tiene más fronteras y yace más en el centro y en el norte.

Este pensamiento francés se caracteriza por la tendencia hacia un absolutismo del sujeto humano, por un racionalismo y empirismo, y está marcado, por ejemplo, por la filosofía racionalista de Descartes, según la cual el hombre es entendido como sujeto absoluto que determina por su razón todopoderosa tanto sobre sí mismo como sobre toda la realidad mediante las ciencias, lo que también incluye la exigencia de una autodeterminación política en una democracia absoluta.

Este así llamado "espíritu francés de la Ilustración" actuó también en gran parte en América Latina y produjo aquí el acontecimiento de la independencia política de Europa y de la autodeterminación democrática, como también actos adversos contra la Iglesia. Y este espíritu, con sus lados positivos y negativos, es un principio constitutivo formativo ulterior en la unidad del ser de la cultura latinoamericana.

La cultura inglesa

AHORA bien: el espíritu indígena quiere estar e instalarse en la naturaleza divina, el espíritu español quiere redención y salvación de las almas, *i.e.*, liberación religiosa, el espíritu francés liberación política y últimamente aún interviene el espíritu inglés y norteamericano que quieren la libertad económica.

Esta nueva orientación del espíritu inglés no se comprende sin atender a la posición geográfica de Inglaterra en el norte de Europa: el duro clima exige allá otra confrontación con la naturaleza y otro esfuerzo y trabajo por mantener la existencia física. De esto resulta este compromiso vital para los valores físicos y económicos, por ejemplo en un capitalismo individualista, y sólo en un segundo lugar llegan los valores estéticos; las bellas artes allá no tienen una importancia central en la vida como en los países del sur, más cercanos al sol. La cultura anglosajona y angloamericana es una cultura no tanto expresiva como progresiva, como lo dice el filósofo alemán Eduard Spranger: prevalece un pensamiento no tan concreto-intuitivo sino más abstractamente distanciado y técnico, el cual permite la conquista y dominio de las condiciones físicas para

vivir. Los países del sur viven más en el aquí y ahora y acentúan la relación con el espacio; los países del norte atienden más al tiempo y proyectan racionalmente el futuro; los primeros viven como "hijos del sol", pero éstos tienen que ser "hijos de la tierra" y en este sentido son más "realistas".

Esta mentalidad, muy lejana a la de los indígenas e igualmente distinta de la de los españoles y franceses, de los europeos latinos, también ha entrado en la cultura hispanoamericana y, como parece, actualmente es cada vez más dominante —graduando así aún más el contraste y la tensión inmanente de su ser y esencia. ¿Pueden entenderse y aceptarse estos espíritus tan diferentes e integrarse en una nueva verdadera cualidad cultural?

Sería adecuado al ser humano, si este proceso de amalgamamiento e integración cultural que marcha a través de una adaptación interna y cambio de las culturas tradicionales en América Latina tiene éxito. Pues estos tres valores y orientaciones, el religioso-estético, el social-político y el individual-económico, corresponden a la estructura de sentido de la esencia humana: radican en las tres partes del alma que ya distinguió Platón.

c) La influencia espiritual de la cultura africana

PERO hay que considerar que, además del componente indígena y asiático y del componente europeo también ha ingresado en vastas regiones, como el Brasil, un fuerte impulso cultural africano.

Sin profundizar aquí este aspecto más detalladamente, se puede decir que la cultura africana desarrolla una conciencia no tanto analítico-discursiva y volitiva, sino más simbólico-intuitiva y afectiva, viviendo la armonía y unidad del ser. En esta disposición, tiene una cierta semejanza y afinidad con la cultura indígena y asiática, acentúa así, como ella, más espiritualidad que logicidad. La diferencia puede radicar en que en la cultura indígena y asiática el espíritu se dirige más por dentro y reposa contemplativamente en el equilibrio del ser, instalándose y estando en él, mientras que en la cultura africana el espíritu se dirige hacia afuera y es predominantemente dinámico y expresivo, como se manifiesta en el movimiento rítmico de la música y del baile y en el drama.

Continuando nuestra visión ontológica de la constitución de la cultura latinoamericana, se puede interpretar que la potencia receptiva de la cultura indígena, la cual a su manera parece más espiritual que racional, recibió un acto más racional desde la cultura

européa, y después un acto más intuitivo-espiritual y dinamizante de parte de la cultura africana ---dos realizaciones que se penetran y amalgaman mutuamente, de distinta manera según las diferentes regiones del continente.

Conclusión: América Latina, modelo del mundo

A sí América Latina experimenta la confluencia de las culturas de los tres continentes capitales del mundo: de Asia, de Europa y de África, hacia una más completa e integrada humanidad y cultura mundial del futuro. América Latina significa un modelo ejemplar para este proceso de confrontación, penetración e integración cultural, que en la actualidad se impone a todo el mundo, y en este "servir de ejemplo" quizá yace la importancia y tarea histórica de Latinoamérica frente al mundo: América Latina tiene un mensaje para el mundo.